FORMACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. UNA PRIMERA MIRADA A LA PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA EN LOS CONGRESOS DEL COMIE

MIROSI AVA PEÑA CARRILLO

RESUMEN:

Lo que aquí se presente es un primer acercamiento a la elaboración de la memoria del quehacer investigativo en torno a la formación para la investigación educativa. Conviene decir que el texto se subdivide en dos apartados *La formación para la investigación. Su relevancia*, en el que se contextualiza la situación de la formación para la investigación y su importancia en la generación de conocimiento de un país que necesita crecer económica y socialmente. En *De lo emergente a la consolidación. El corpus*, se presenta el análisis del corpus, las temáticas identificadas, la metodología usada por los investigadores. En consideraciones finales se hace un recuento de lo encontrado y de las ausencias de esta subárea que cada vez deja de ser emergente y que afortunadamente se consolida frente a un escenario problemático de la investigación educativa y de un país que necesita de la producción de conocimiento para salir adelante.

PALABRAS CLAVE: Estado del conocimiento, formación para la investigación educativa.

INTRODUCCIÓN

Lo que aquí se presente es un primer acercamiento a la elaboración de la memoria del quehacer investigativo en torno a la formación para la investigación educativa. Conviene decir que el texto se subdivide en dos apartados *La formación para la investigación. Su relevancia,* en el que se contextualiza la situación de la formación para la investigación y su importancia en la generación de conocimiento de un país que necesita crecer

económica y socialmente. En *De lo emergente a la consolidación. El corpus,* se presenta el análisis del corpus, las temáticas identificadas, la metodología usada por los investigadores. En consideraciones finales se hace un recuento de lo encontrado y de las ausencias de esta subárea que cada vez deja de ser emergente y que afortunadamente se consolida frente a un escenario problemático de la investigación educativa y de un país que necesita de la producción de conocimiento para salir adelante. Es el primer intento de producir conocimiento sistemático sobre la producción de la investigación de la formación para la investigación educativa.

LA FORMACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN. SU RELEVANCIA

Es por todos sabido la crisis económica en la que nuestro país se encuentra inmerso como parte de una crisis mundial. Sin embargo, se sigue sosteniendo la tesis de que la ciencia, la tecnología y la innovación son actividades estratégicas para el desarrollo de un país. Este supuesto surge del convencimiento y la evidencia de naciones desarrolladas que han invertido en el desarrollo científico y tecnológico desde hace tiempo y de manera constante, estas nacionales señalan que la producción de conocimiento científico de frontera les ha permitido resolver problemas y generar trabajo y satisfactores. El papel de la ciencia y la tecnología como palanca de desarrollo como palanca de desarrollo no está en duda y parte de la cultura, argumentan que un acuerdo implícito explícito para fomentar el desarrollo científico es la innovación y la competitividad con base en el conocimiento científico en donde los diferentes actores conjugan esfuerzos y definen compromisos en este propósito (Cfr. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2006).

En este sentido México requiere con urgencia acrecentar la inversión en ciencia, tecnología e innovación como estrategia que lo conduzca al crecimiento económico, la competitividad y el desarrollo integral. La inversión en el desarrollo científico, en la investigación y en la educación se debe traducir en desarrollo e innovaciones tecnológicas determinantes en el crecimiento,

progreso y elevación del nivel de vida de la población, por lo que se considera urgente una política pública permanente, constante y a largo plazo.

Como parte de este quehacer científico se encuentra la investigación educativa, conviene señalar que sobre ella recaen problemáticas relacionadas con las instituciones de educación superior, los investigadores como actores educativos y la formación de éstos y la creación de espacios y financiamientos dedicados al quehacer investigativo.

En cuanto a las instituciones de educación superior es importante señalar que en México se requiere de un esfuerzo para ampliar la cobertura de las instituciones de educación superior (IES) para aumentar el acceso de jóvenes, ya que en la actualizad sólo 2 de cada 10 de entre 19 y 24 años alcanzan este nivel. Este problema se incrementará por la demanda creciente de jóvenes y por el nivel de eficiencia terminal.

Por su parte los investigadores, si comparáramos a México con otros países en número y ritmo de crecimiento de la planta de investigadores, adicionalmente al escaso número de investigadores, de ellos sólo la quinta parte se localiza en el sector privado y sólo dos quintas partes pertenecen al SNI, 5 de cada 10,000 habitantes económicamente activos están clasificados como investigadores/profesores, a diferencia del 68 en Estados unidos, 59 en Francia y 7 en Turquía. Nos daríamos cuenta que estamos en condiciones por demás desiguales (Weiss, 2003).

Esta desigualdad se complejiza si miramos hacia el interior, si nos preguntamos cuántos investigadores hay en el país, el número es difícil de determinar. El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) con criterios estrictos de admisión y renovación hay más 9,199 investigadores hay 154 el 1.7% con disciplina en educación del área de humanidades y ciencias de la conducta. Ahora bien, el número el número investigadores reconocidos en el SNI representan el 0.01% de los 1,500 millones de docentes. Estudios relacionado con los diagnósticos investigativos señalan que existen un promedio de 1,600 agentes de investigación, que sin tener nombramiento y un proceso o dedicación al cien

por ciento de su actividad a la investigación producen por lo menos dos o tres trabajos sistematizados relacionados con problemáticas educativas. Aún si se tomara como referencia el dato de las 1,600 personas, sólo es el 0.10% (Ibidem, 2003).

Aunado a lo anterior se deben señalar cuatro problemas fundaméntales relacionados con los investigadores, el primero de ellos relacionado con el SNI, creado por el gobierno en 1984 con el propósito de estabilizar los sueldos investigadores/profesores que permanecen al Sistema, al menos 50% del ingreso económico de los investigadores se recibe a través del SNI, lo cual ocasiona que el trabajo del investigador tenga que ser evaluado frecuentemente bajo criterios de producción académica para estimular primordialmente la producción de conocimiento científico, dejando en segundo nivel la labor docente y la investigación orientada.

Otro problema es el envejecimiento de los investigadores y la inexistencia de mecanismos adecuados para el ingreso de nuevos investigadores en las proporciones debidas. En el Distrito Federal los investigadores tienen una edad promedio de entre 50 y 60 años, en la UDG es de 44 años.

El tercero es el relacionado con los esfuerzos realizados por repatriar a nuestros estudiantes de posgrado en el extranjero, no han sido suficientes para incorporarlos en nuestra planta laboral y en las instituciones y centros de investigación, por lo que continúa la fuga de cerebros. Aunado a lo anterior no se han generado espacios laborales suficientes y adecuados para incorporar el número de egresados de posgrado e investigadores que demandan empleo. Aunque en las últimas décadas el número de docentes de tiempo completo en general ha aumentado en las IES, persiste un alto porcentaje de profesores contratados por asignatura, lo cual inhibe la posibilidad de hacer de la investigación una parte nodal del sistema de educación superior en México.

Y por último y no por ello menos importante se suma la falta de tabuladores uniformes; el régimen laboral y de seguridad social actual impide a los investigadores su movilidad entre instituciones y centros de investigación de una misma entidad federativa, lo cual se traduce en un factor adicional que limita su aprovechamiento.

Ante un escenario que por una parte demanda la necesidad de producción de conocimiento científico y tecnológico, y por la otra con serios problemas en términos de garantizar las condiciones necesarias para la producción de dicho conocimiento como por ejemplo el acondicionamiento y financiamiento de la propia investigación, así como las condiciones económico-laborales para los investigadores, en nuestro caso los educativos. En este escenario conviene dar cuenta sobre la producción investigativa en relación a la formación para la investigación en las últimas tres fiestas bianuales de los investigadores educativos en el país.

DE LO EMERGENTE A LA CONSOLIDACIÓN. EL CORPUS

Antes de iniciar conviene señalar que por formación para la investigación se entiende a función mediadora que dinamiza el proceso de transformación de una persona en términos de evolución de sus potencialidades (Moreno, 2003). En este sentido el propósito aquí es identificar las temáticas actuales y futuras en el ámbito de la formación para la investigación, para lo cual se revisó la producción investigativa que se ha presentado en los últimos tres Congresos Nacionales de Investigación Educativa del COMIE (Guadalajara, 2003; Hermosillo, 2005 y Mérida, 2007).

Por tal motivo se utilizó la metodología de corte cualitativa utilizando la técnica de recolección de información, por lo que se puso el acento el análisis documental. Las fuentes utilizadas fueron las memorias de los congresos. Una vez hecha la selección de ponencias que hacían referencia a la formación para la investigación se procedió a clasificarlas por años, para posteriormente hacer una matriz con apartados tales como: número, autor, titulo, problemática abordada, metodología, hallazgos e institución o Estado, quedando de la siguiente manera.

Núm.	Autor	Título	Problemática	Metodología	Hallazgos	Institución o estado

De esta forma se construyó la base de datos con un total de 26 ponencias analizadas. Se realizaron dos tiempos de análisis, en un primer momento dicho análisis consistió en cruzar los datos por año, por autor, por institución o estado, y posteriormente se analizaron las problemáticas, la metodología con mayor implementación en los trabajos y los hallazgos, lo anterior condujo a la obtención de un esbozo de las posibles categorías y del perfil investigativo en el campo desde el COMIE.

Cruce de datos

Se pudo observar que del total de 26 trabajos 9 se presentaron en el 2003; 8 en el 2005 y 9 en el 2007; en cuanto a los autores es posible decir que la Dra. Guadalupe Moreno Bayardo de la Universidad de Guadalajara, presentó trabajos en los tres eventos; la Dra. Gabriela Flores Talavera del Instituto Superior de Investigación y Docencia, de la Secretaría de Educación Jalisco, presentó trabajos en los años 2003 y 2007; la Dra. Leticia Sánchez Lima, del Estado de México, presentó trabajos en los años 2003 y 2005, conviene decir que la Dra. Corina Schmelkes de Querétaro, presentó un trabajo conjunto en el 2005 y en el 2007 una conversación educativa en donde se reflexionó sobre la formación de investigadores educativos. Es importante señalar que de las 26 ponencias 8 fueron colectivas, la mayoría de éstas son producto de investigaciones ya sea para obtener un grado o bien como parte de una línea de investigación.

El perfil de la formación para la investigación desde el COMIE

Pero, qué se investiga, cómo lo hacen, qué instrumentos utilizan, cuáles son los principales hallazgos, con base en las anteriores inquietudes se construyó el

presente apartado. Uno de los temas que con mayor frecuencia se estudió fue el relacionado con la *tutorías*, otro tipo de trabajos se centró en *el alumno o los sujetos en formación* como objeto de estudio, unos más pusieron el acento en los *programas y proyectos de formación*.

Relacionados con las tutorías

Conviene decir que no en todos los trabajos se hacia referencia a las tutorías como tales, sino que se hacia referencia a la asesoría. Por lo que se consideró sinónimo de tutoría. Los investigadores consideran a la tutoría como la mediación fundamental en la formación para la investigación, es el proceso pedagógico idóneo en la formación de los programas de posgrado (Moreno, 2003), son relevantes tanto las condiciones concretas en las que se realizan como los aspectos formativos implícitos en ella (Flores, 2003), representan un desafío ante el incremento de programas de posgrados (López y Farfán, 2003), de igual forma consideraron conveniente dar cuenta del proceso interactivo entre los tutores y los alumnos, pues se parte del entendido de que a través de dicho proceso se busca el desarrollo de habilidades y facultades del estudiante para que se apropie de herramientas metodológicas que le ayuden en su práctica como investigador (Castro, Guilles y Madueño, 2007), de la percepción y expectativas de los alumnos en relación a la tutoría (De la Cruz y Abreu, 2005) así como el estilo y tipo de tutores (Fernández, 2007).

Los principales hallazgos de las investigaciones analizadas fueron que la tutoría es por demás relevante, puesto que mucho de lo que los alumnos pueden hacer o dejan de hacer depende de ésta, los alumnos obtienen mejores resultados en sus investigaciones cuando se establece una relación de afinidad a través de la escucha, la orientación oportuna, se le da la oportunidad al trabajo creativo e independiente (Moreno, 2003); lamentablemente no todos los buenos investigadores son buenos tutores, por lo que se recomienda que la tutoría sea consciente y reflexiva, se propone repensar el rol del asesor como guía (Flores, 2003); si bien, se han abierto las oportunidades de formación a los docentes en

investigación éstos se enfrentan a condiciones de vida y de trabajo que le da un matiz a su desempeño en el posgrado, se recomienda la pertinencia de la andragogía como estrategia para la tutoría (López y Farfán, 2003); en las interacciones analizadas entre tutores y alumnos, se observó que cada cual sigue un papel "esperado", el tutor ayuda, exige, motiva, orienta, señala y sugiere por su parte el alumno asume (Castro, Guilles y Madueño, 2007); por lo general las expectativas hacia los tutores son favorables y lo que esperan de ellos es recibido, se asume que ellos apoyarán y ayudaran en su formación, las referencias que consideran para elegir un tutor es sobre su nombre y grado académico (De la Cruz y Abreu, 2005); se presentan cinco tipo de tutores, los prácticos, los doctos, los analistas, los "laisser faire" y los inexpertos (Fernández, 2007).

Relacionados con los alumnos o sujetos en formación

El interés se centró en dar cuenta sobre los procesos y dificultades para aprender habilidades básicas de la investigación educativa (Pérez, 2003); en el grado de dominio de las habilidades metodológico-conceptuales, entendidas como aquellas que favorecen la resolución de problemas (Bazán y García, 2003); en los factores que inciden en la identidad asumida a partir de la práctica de un grupo que es considerado como productor de conocimientos (Torres, 2003); en el papel que juega la formación de determinado campo disciplinario en la conformación de trayectorias y prácticas académicas concretas (Pérez, 2005); de las condiciones y obstáculos que atraviesan las mujeres al incorporarse en un programa de formación para la investigación (Moreno, 2005); sobre las condiciones personales e institucionales que enfrentan los alumnos de doctorado y cómo éstos favorecen o limitan los aprendizajes (Moreno, 2007); en relación a las transferencias dentro del repertorio pedagógico del profesor que se forma (Flores, 2007).

Los principales hallazgos estuvieron vinculados hacia la tendencia de considerar la formación para la investigación como la capacidad de genera soluciones de los problemas áulicos o escolares (Pérez, 2003); aunque por desgracia no siempre los alumnos de programas de formación para la investigación no siempre logran establecer los vínculos necesarios que les permitan utilizar las herramientas metodológicas en la resolución de problemas (Bazán y García, 2003); su identidad como investigadores está estrechamente vinculada con el quehacer del grupo al que pertenece, pero también de la práctica y percepción de los otros, de lo que no hace y si hacen los que no son investigadores (Torres, 2003); en términos de género, al cursar un programa de formación, se confrontan intereses entre lo familiar y lo académico, las mujeres tienen a vivirlo como un tiempo que le despojan a su familia, al cumplimiento de su rol principal, se vive acompañado de un sentimiento de culpa (Moreno, 2005); después de todo formarse en investigación no siempre trae consigo beneficios, los egresados de doctorado viven situaciones conflictivas, de desconfianza y amenaza por parte de los otros (Moreno, 2007).

Relacionado con los programas y proyectos de formación

Los investigadores pusieron el acento en el impacto de los talleres de investigación-acción como estrategias necesaria para formar a los alumnos de la SEFJAL para coordinar un proyecto comunitario deportivo-recreativo (Aquino, 2003); en dar cuenta sobre una experiencia exitosa acerca de una manera de apoyar el desarrollo de la investigación en educación media superior (Balmori y Schmelkes, 2005); en abordar la problemática de la formación para investigadores en ingeniería desde la perspectiva de los procesos pedagógicos (Sánchez, 2005).

Los hallazgos en este rubro señalan que cuando se implementan proyectos de formación dirigidos a la formación a través de la investigación-acción es posible establecer dinámicas de trabajo como por ejemplo la interacción dialógica, el desarrollo de habilidades de análisis y la reflexión sobre experiencias de grupo,

también se obtuvieron buenos resultados en la titulación de los participantes en sus programas de formación (Aquino, 2003); también, los programas con seguimiento a través de talleres y seminarios pueden obtener resultados exitosos, de 64 alumnos que iniciaron el programa 53 continuaron y 11 lo abandonaron (Balmori y Schmelkes, 2005); los resultados de su trabajo le permitieron elaborar propuestas formativas con la posibilidad del desarrollo en competencias investigativas con las cuales puedan solucionar problemas relacionados con la investigación tecnológica (Sánchez, 2005).

En relación con la metodología

Del total de trabajos, sólo uno utilizó la metodología cuantitativa, otro más combino ambas y el resto utilizó la metodología cualitativa. Los métodos más frecuentes fueron la etnografía, la observación participativa, la investigación-acción y el análisis del discurso. Los instrumentos que señalan que se emplearon fueron la grabación en video, la encuesta, la entrevista semiestructurada, reportes espontáneos y grabadoras magnéticas. En su mayoría estudios de caso.

A continuación se harán las consideraciones finales, mismas que tienen como propósito articular el primer apartado con el análisis del corpus.

CONSIDERACIONES FINALES

Con base en los datos obtenidos del análisis de las ponencias de los Congresos Nacionales de Investigación Educativa es posible decir que en los últimos seis años la investigación de la formación para la investigación educativa ha centrado su interés en tres grandes temáticas: Las relacionadas con las tutorías, las relacionadas con los programas de formación para la investigación y las relacionadas con las habilidades, competencias y aprendizajes de los alumnos de éstos programas de formación para la investigación educativa.

Se considera que estas tres temáticas son por demás relevantes y significativas, puesto que dan cuenta de la pertinencia de la interacción entre el tutor y el tutorado, de la necesidades del tutorado para un mejor desempeño académico, de la necesidad de formar a los formadores de los futuros investigadores educativos; de la importancia de acompañar con talleres y seminarios exprofeso para la obtención de experiencias exitosas, del acompañamiento a través de programas de investigación-acción que vinculen la obtención de un grado académico con la creación de escenarios profesionales; las limitaciones de los docentes y profesionales en el aprendizaje de las habilidades y competencias necesarias para desarrollarse en el oficio de investigador educativo.

Si bien es cierto, las temáticas identificas son cruciales en esta subárea de la investigación de la investigación educativa, conviene señalar que no se encontraron trabajos que hicieran referencia al seguimiento de egresados, que señalaran las dificultades en la obtención de mejores condiciones laborales a partir del grado académico obtenido, que evaluara los posgrados y su crecimiento desbordante, que señalara las vivencias de los nuevos investigadores al incorporarse al campo de investigación elegido, que hablara de los investigadores y sus experiencias en torno a la formación para la investigación, que se subrayara el papel de las redes virtuales y académicas en la consolidación de la formación para la investigación, de experiencias de uso de la investigación realizada en esta subárea.

Como se dijo al principio esta es una primera mirada a la producción investigativa en los Congresos del COMIE en torno a la formación para la investigación, se trabaja en la recolección y sistematización de la información obtenida en revistas, catálogos de universidades, producción de libros entre otros. Se presentó aquí un paso individual de lo que será una construcción colectiva, los pasos se siguen dando.

BIBLIOGRAFÍA

- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2006). Cocimiento e innovación en México: hacia una política de estado, México, D.F.
- Moreno Bayardo, María Guadalupe (2003). La formación para la investigación, en Ducoing Patricia, *Sujetos, actores y procesos de formación*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, D.F.
- Weiss, Eduardo (20039. *El campo de la investigación educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, D.F.
- Weiss, Eduardo (2003). La investigación educativa en México, usos y coordinación, Revista mexicana de investigación educativa, vol. 8 septiembre-diciembre 2003, México, D.F.